



# La Historia de la Medicina y el Profesor Laval

Por el Dr. LUIS HORVÉ LELIEVRE

Entre los años 1933 y 1940, transcurriendo diariamente por la calle Lerd Castrine, yendo al consultorio N° 1 del Seguro Social Obrero, veía una plancha de médico con el nombre de Enrique Laval. Sabía que era muy conocido en los servicios de los hospitales de Santiago, por ser uno de los funcionarios importantes de la Beneficencia Pública, ya que ocupaba como segundo su trabajo administrativo, fuera de la confusión de los directores generales y era promotor de muchas medidas de progreso.

Cuando, años después, conocí personalmente al doctor Enrique Laval Marriquet, tuve conciencia de las condiciones que le habían permitido ser un personaje jerárquico, sin aparentarlas, trabajador sin ostentación, realizador sin ostentaciones.

El doctor Laval nos da el recuerdo de un hombre dinámico, a veces rebeldes, con gran entusiasmo para obtener los medios necesarios que pudieran servir al perfeccionamiento de la atención médica. Era probablemente una actividad derivada de un cristianismo profundo que perseguía elevar la condición de los desvalidos a través de una mejor medicina.

El doctor Laval fue primero un médico clínico que inició su carrera como estudiante-interno de la Casa de Orates, en 1913, siendo alumno de tercer año. En 1918 pasó con el mismo cargo al Hospital del Salvador. Aquí comenzó a mostrar sus dotes de investigador y sus facultades intelectuales. En ese año estaba una epidemia de tifus exantemático, que ade algunos médicos reconocen como tal. Enrique Laval, a instancias del doctor Arturo Alarcón, fue el primero que practicó en Chile la reacción de Weil-Felix y pudo así demostrar la naturaleza exacta de la epidemia cuestionada. Estos trabajos le sirvieron de tema de memoria para optar al título de médico que recibió en 1919.

Su segunda actuación trascendente fue cuando el profesor Ezequiel González Cortés, senador de la República, jefe suyo en el Hospital del Salvador, le encargó que estudiara el Código Polaco de Seguro Social. De esta lectura nace el proyecto de la Ley 4084 del Seguro Obrero Obligatorio, promulgada en 1924 por iniciativa del profesor González Cortés, que colocaba a Chile entre los países más avanzados en previsión social.

Posteriormente, sus actividades, aunque multifacéticas, tuvieron una orientación bien precisa, y dieron por ello frutos de calidad. Sirvió a la medicina preferentemente en dos formas, el parecer distantes: como funcionario de los Servicios de Beneficencia Pública y del Servicio Nacional de Salud y como historiador académico de la Medicina chilena. Por estas dos caminos, que recorrió con una destreza incomparable y en los cuales dejó las huellas de su talento organizador y erudito, el doctor Laval llegó a la antigua Facultad de Medicina, por el peso de sus méritos, dándole rango universitario a su obra cívica. La conciencia del conocimiento de la realidad social, la conciencia del deber de corregir, modificar y dar nuevas orientaciones a la ciencia médica y social. La profundidad de su conocimiento de las realidades del pasado le sirvió para confrontar las necesidades presentes.

El doctor Enrique Laval Marriquet recorrió en pocos años el escalafón administrativo de las instituciones mencionadas hasta llegar a las jefaturas, lo que le permitió conocer en forma objetiva y personal todos los ámbitos en donde se dispensaba atención médica en Chile, y la forma en que ésta se hacía. Su paso por diferentes servicios, hospitales y reparticiones coordinadoras favorecieron su participación en todas las iniciativas creativas que transformaron la atención hospitalaria y comunitaria, desde una mera actitud asistencial, dirigida por hombres de buena voluntad, hasta constituirse en una de las principales obligaciones del gobierno de la nación, con una alta eficiencia técnica. Sin embargo, por una rara modestia, no quiso ocupar los cargos destacados que comportan honores y poder, en los que hubiera podido distinguirse con tanto o más acierto que otros. Los directivos de Salud de los diferentes regímenes políticos, desde los tiempos de don Alejandro del Río hasta nuestros días, apreciaron justamente su eficacia, su buen consejo, su experiencia, y le aseguraron su permanencia en nuestra principal institución sanitaria.

Llegado el momento en que la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile solicitaba mayor enseñanza clínica en los grandes hospitales para llevar a cabo la reforma docente de

esos años, el doctor Laval contribuyó al acercamiento entre los Servicios Asistenciales y la Universidad, siendo uno de los motivos para recibirlo como miembro académico de la Facultad en 1932.

Paralelamente a estas actividades de funcionario excepcional, el doctor Laval cultivaba con pasión la Historia de la Medicina Chilena. Hijo del conocido escritor don Ramón Laval, se educó en un ambiente de alto vuelo intelectual. Su casa era un sitio de reunión donde personalidades como don Emilio Valdes, el doctor Carlos Fernández Peña, don Aureliano Oyarzún, don Carlos Vicuña Cifuentes, don José Turiso Medina, don Luis Thayer Ojeda, el doctor Augusto Oyarzún Lazo y tantos otros, desarrollaban su cultura humanística y literaria. Se comprende que esta formación lo llevara a cultivar la historia y a escribirla.

Sus investigaciones y publicaciones han sido numerosas, originales, útiles, sería importante señalarlas todas. Le dieron un sólido prestigio nacional y en el extranjero. La historia del Hospital San Juan de Dios, una de la medicina médica, la historia de los Hospitales de la Colonia, las noticias sobre antiguos médicos chilenos, son verdaderos monumentos de erudición presentados con habilidad literaria.

En todos sus trabajos hacía gala de una documentación perfecta, imborrable. Pude apreciarlo hace dos años, cuando una conferencia sobre la personalidad de don Emilio Valdes, el célebre sacerdote y crítico literario, causó cierta consternación en el ambiente de sus admiradores. El doctor Laval se sintió en la obligación de refutar algunas aseveraciones erróneas que empadaban la memoria del que había sido gran amigo de su padre y su director espiritual durante muchos años. Laval dedicó un inmenso esfuerzo para reunir los documentos necesarios para postular y corregir los conceptos vertidos por el conferenciante, inquirendo infinidad de datos, ya sea por correspondencia, o directamente entre los testigos de la vida y obra de don Emilio Valdes. Resultado de esta investigación fue un artículo polémico titulado: "Recuerdos del capellán del Hospital San Vicente de Paul, prebitero don Emilio Valdes", que apareció en el volumen III de los Anales de Historia de la Medicina. En él resalta el ambiente médico e intelectual entre los años 1900 y 1925 y hace sus conclusiones de polémica implacable y documentada. Muestra, además, cómo supo defender a sus amigos y la pasión que podía en restablecer la verdad. Hace también comprender que el Centro de Investigaciones de la Historia de la Medicina recibió con el apoyo del doctor Laval el impulso que ha contribuido a esclarecer tantas facetas interesantes de nuestra evolución médica.

Se afán de realizarlo lo llevó a crear distintos organismos en los cuales se perpetuara el conocimiento del pasado, fundando, y dirigiendo como presidente el Instituto de Investigaciones Históricas, la Sociedad Chilena de la Historia de la Medicina, los Anales Chilenos de la Historia de la Medicina y el Museo de Medicina del Servicio Nacional de Salud, situado en la Avenida J. P. Alessandri, a cuyo arropamiento dedicó sus últimos años.

Con estos antecedentes, no fue de extrañar que la Cátedra de Historia de la Medicina, creada en 1955 por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, recayese sin oposición en el doctor Laval. Era la primera vez que un Miembro Académico se hacía cargo de una cátedra. La sirvió por más de diez años, renunciando a ella posteriormente. Las Academias de la Historia y de Medicina del Instituto de Chile lo conlucen entre sus miembros de honor, así como el Colegio Médico de Chile y la Sociedad Médica de Santiago, que le nombró miembro honorario en 1968.

Con cuánto placer recordamos las inolvidables charlas históricas que nos brindaba, mes a mes, hasta hace muy pocos años, en las reuniones médico-quirúrgicas del Hospital Barros Luco-Trudeau! Su palabra fácil, agradable, sencilla, daba vida a los problemas médicos y a los colegas de otros tiempos. Hace años que la oímos en el cielo homenaje a su amigo Sócrates del Río. Hoy nos queda el recuerdo y el ejemplo de sus cualidades, que contribuyeron durante cincuenta años a mejorar el nivel de nuestra atención médica. Por ello, el doctor Enrique Laval merece el reconocimiento de los médicos chilenos.

# La historia de la medicina y el profesor Laval [artículo] Luis Herve Lelievre.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Herve, Luis, 1909-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de la medicina y el profesor Laval [artículo] Luis Herve Lelievre.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile